

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA



LA EFICACIA DE LA ALABANZA

Un factor decisivo en las batallas de la vida

APRECIA TODO LO QUE TIENES

Y disfrutarás de más bendiciones aún

¿PARA QUÉ TE COMPARAS?

Pautas para mejorar tu autoestima

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

<http://es.auroraproduction.com>

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L.
México, 64000
conectate@conectate.org
(52-81) 8-311-0550

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
Chile
conectatechile@mi-mail.cl
09-4697045

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
Colombia
conectate@andinet.com

Conéctate
Casilla 2005
Lima 100
Perú
RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
USA
activatedUSA@activated.org
(1-877) 862-3228 (número gratuito)

EN INTERNET
www.conectate.org

DIRECTOR
Gabriel Sarmiento

DISEÑO
Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES
Rain

PRODUCCIÓN
Francisco López

AÑO 3, NÚMERO 6
© 2002, Aurora Production AG.
Es propiedad. Impreso en Tailandia.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

a nuestros amigos



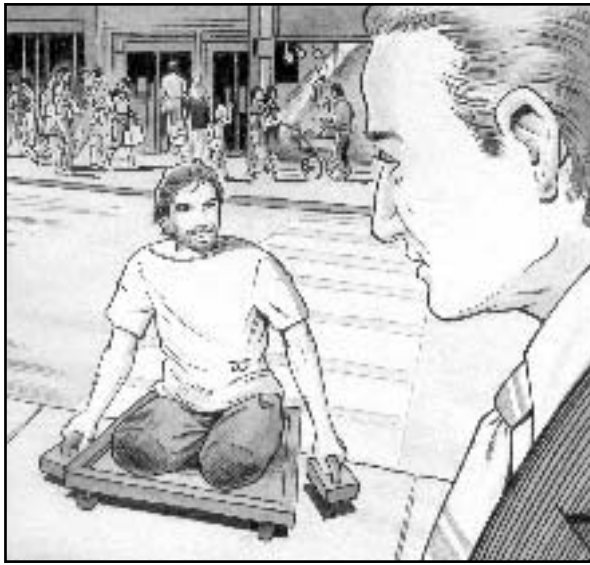
¡Ni que fuera lunes! Otro día de locos, de esos en los que nada sale bien. Encima estoy por quedarme atascado un par de horas en un tráfico monstruoso. Vaya manera de pasar un día gris y lluvioso. ¡Podría quedar registrado en el libro de Guinness como el día más deprimente del siglo! Día fatídico, día de perros...

Todos nos deprimimos a veces y hay momentos en que nos parece imposible salir a flote. Pero por mucho que nos hundamos, Jesús siempre está presto a rescatarnos. Nos ofrece un salvavidas; sólo tenemos que asirnos a él. Ese salvavidas es la alabanza y la gratitud.

La Biblia nos insta a dar gracias a Dios en todo (Efesios 5:20; 1 Tesalonicenses 5:18). Claro que eso no es tan sencillo cuando todo anda mal. Sin embargo, siempre da buen resultado. Las alabanzas al Señor y la gratitud por los bienes que nos concede no sólo nos sacan de la depresión, sino que casi sin falta nos evitan también caer en ella.

La vida se ve más radiante a través del prisma del optimismo y de la fe en el infalible amor de Dios. Vamos, ponte las gafas de la esperanza y verás más risueño el panorama. Si estás abatido —Dios no lo quiera—, una sana dosis de optimismo y de alabanzas al Señor constituirán un eficaz remedio. ¡Matarás todas esas penas!

Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*



somos ricos

HAROLD ABBOTT ERA una de esas personas que se preocupan por todo. Hasta que un día, caminando por la calle, vio algo que disipó todas sus ansiedades. «La escena no duró más que 10 segundos —le contó a un amigo años más tarde—, pero en esos exiguos 10 segundos aprendí más acerca de la vida que en los diez años anteriores».

No había conseguido sacar adelante su tienda de comestibles durante la Gran Depresión de los años 30. Había contraído muchas deudas y se había visto obligado a cerrarla unos días antes. En ese momento se dirigía al banco para solicitar un préstamo, a fin de viajar a una ciudad cercana y ahí buscar empleo. Había perdido la fe y las esperanzas. Se sentía derrotado.

De pronto se topó con un hombre que no tenía piernas. Estaba sobre un carrito de madera equipado con ruedas de patín. Sostenía en las manos unos bloques de madera con los que se ayudaba para avanzar. Cuando Harold lo vio, acababa de cruzar la calle y se estaba encaramando otra vez a la acera. Incluyó su plataforma de madera, y en aquel instante su mirada y la de Harold se encontraron.

—Buenos días, amigo. Qué hermoso día, ¿verdad? —exclamó con una sonrisa de oreja a oreja.

Harold se quedó mirándolo y en ese momento tomó conciencia de lo inmensamente rico que era: tenía las dos piernas; podía caminar. ¡Qué vergüenza le dio haberse lamentado tantas veces! Se dijo: «Si él, a pesar de no tener piernas, se muestra tan alegre y entusiasta, no veo por qué yo, teniendo piernas, no debiera hacer lo mismo». En seguida comenzó a recobrar la autoestima. Había determinado solicitar al banco un préstamo de cien dólares, pero ahora se sentía con valor para pedir doscientos. Su intención era decir que quería ir a la ciudad para *buscar* trabajo; pero al llegar al banco declaró confiado que iba a ir a *trabajar*. Le dieron el préstamo, y consiguió el empleo.

Durante años, Harold Abbott dejó pegadas en el espejo de su baño las siguientes palabras, que leía cada mañana al afeitarse:

*Andaba desanimado
por no tener calzado,
hasta que conocí una vez
a un hombre que no tenía pies.* •

La eficacia de la alabanza

Adaptación de un artículo de *Tesoros*

El siguiente relato trata de una de las campañas militares más insólitas de la Historia. ¿Quién ha oído hablar de una batalla dirigida por un conjunto de cantantes y músicos? ¡Y vaya música la que entonaron! He aquí lo sucedido, de acuerdo con 2 Crónicas capítulo 20...

Llegaron a oídos de Josafat, rey de Judá, noticias urgentes que le advertían del rápido avance de un multitudinario ejército. Tres reinos se habían unido en una ofensiva para atacarlo. Josafat resolvió pedir auxilio al Señor. Consciente de la inferioridad de sus fuerzas frente a los poderosos ejércitos del enemigo, proclamó un periodo nacional de oración y ayuno a lo largo de toda la tierra de Judá. Gentes de todas partes empezaron a afluir hacia la capital, Jerusalén, en busca del socorro divino.

Entonces, en medio del pueblo, Josafat elevó de todo corazón una fervorosa plegaria:

—Oh Señor, Dios de nuestros padres, ¿no eres Tú Dios en los Cielos? Tienes dominio sobre reinos y naciones, y en Tu mano tienes tal fuerza y potencia que no hay quien te resista.

Al oír la conmovedora oración del rey, la muchedumbre cobró ánimo.

—Sabemos que cuando nos sobreviene una calamidad —prosiguió—, sea cual sea el peligro que se cierne sobre nosotros, si nos presentamos delante de Ti y clamamos a Ti en nuestras tribulaciones, Tú nos oyes y nos salvas. Porque en nosotros no hay fuerzas contra tan gran ejército que viene contra nosotros. No sabemos qué hacer, y a Ti volvemos nuestros ojos.



De repente, un joven sacerdote llamado Jahaziel clamó a gran voz a toda la asamblea del pueblo:

—El Señor os dice así: «No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios».

Una sensación de alivio y tranquilidad se extendió entre la multitud al comprender todos que Dios había oído sus clamores y que sin duda había acudido a responder sus súplicas. Jahaziel prosiguió con su mensaje:

—No tendréis necesidad de combatir en esta batalla. Tomad vuestros puestos, estad quietos y ved la salvación del Señor con vosotros.

Al terminar el anuncio, el rey Josafat y todo el pueblo rindieron culto al Señor mientras los sacerdotes alzaban sus voces en alabanza a Dios.

Al día siguiente, mientras las tropas se preparaban para la batalla, el rey Josafat les dio palabras de aliento, recordándoles:

—Creed en el Señor vuestro Dios, y estaréis seguros; tened fe en Sus profetas, y alcanzaréis triunfos.

Después que el rey consultó con su pueblo, surgió la idea de nombrar a un grupo de cantantes que marchasen a la vanguardia delante de las tropas. ¡Qué paso de fe tan atrevido, dando muestras de que confiaban en que Dios pelearía por ellos! Josafat les mandó que «alabaran al Señor por la hermosura de Su santidad».

Al momento de tomar posiciones y colocarse delante de las filas, cantaron:

—Dad gracias al Señor, porque Su misericordia es para siempre.

Con ello le agradecieron a Dios anticipadamente la victoria que Él les había prometido.

Apenas habían empezado a entonar cánticos y alabanzas, el Señor —según narra la Biblia— puso emboscadas contra los invasores, y éstos cayeron derrotados.

Aunque el texto no especifica qué eran aquellas emboscadas, sí explica que surgieron discordias entre los hombres de esos tres reinos invasores, los cuales se pusieron a pelear unos contra otros, desatándose así una violenta refriega. Primero los hombres de dos de las tribus enemigas se levantaron contra los de la tercera para matarlos, y cuando hubieron acabado, los dos ejércitos se destruyeron el uno al otro.

Al llegar los hombres de Judá a un promontorio que dominaba el campo de batalla, no vieron más que cadáveres por tierra. Ninguno de sus enemigos había escapado.

Josafat y sus hombres encontraron tanto botín que no podían cargar con todo. Al cuarto día se reunieron en el valle de Beraca —que significa alabanza— y allí bendijeron al Señor.

El pavor de Dios cayó sobre todos los reinos cuando oyeron cómo había peleado el Señor contra los enemigos de Israel. Como consecuencia, el reinado de Josafat fue tranquilo. Dios le dio paz por todas partes.

+ + +

¡Qué espléndidas enseñanzas de fe, oración y alabanza! Al verse frente a una oposición abrumadora, Josafat oró fervientemente y se encomendó completamente al Señor, confesando sus debilidades y su incapacidad. Luego, al recibir la promesa de que Dios le concedería la victoria, actuó según su fe y ordenó que los músicos y cantantes dirigieran las tropas, exclamando y entonando alabanzas al Señor. Así el propio Dios los libró milagrosamente de sus enemigos.

Eso mismo es válido para nosotros en la actualidad: Cuando nos veamos frente a batallas y pruebas de índole personal que seamos incapaces de superar, encomendémonos al Señor y clamemos a Él de todo corazón. Apoyados en las promesas de Su Palabra, podremos lanzarnos al ataque, alabando al Señor y agradeciéndole la victoria por fe.

La alabanza es la voz de la fe. Si de veras creemos que el Señor ha oído nuestras oraciones, lo alabaremos por la respuesta, aun antes de verla.

Total que cuando el Diablo te tienta a desanimarte y deprimirte, a alterarte, preocuparte y quejarte de tus desgracias, acuérdate de la eficacia que tiene la alabanza. Procura apreciar más todos los favores que Dios te ha otorgado, y alábalo y dale gracias.

El Diablo no aguanta la alabanza; la detesta. Por eso, si quieres derrotarlo totalmente, ponte a alabar al Señor pase lo pase. «Sométete a Dios; resiste al Diablo, y huirá de ti» (Santiago 4:7). Cuando afrontes pruebas y batallas, lánzate al ataque cantando, recitando versículos de la Biblia y alabando a Dios, ¡y Jesús te dará la victoria! •



A media-
noche fue
hasta un
acantilado y
estuvo a
punto de
lanzarse al
mar.

KUMIKO ES UNA CHICA de 24 años. Hace un tiempo, su hermano murió en un accidente de tránsito, y seis meses atrás se divorciaron sus padres. Todo eso la llevó a dejar de creer en Dios. Cuando la conocí, estaba muy deprimida y hablaba muy negativamente de su vida y de los demás.

Cuando lo pasaba mal con sus amigos y colegas, me llamaba por teléfono. La mayoría de las llamadas las hacía después de la medianoche y duraban más de una hora. A veces lloraba y me confiaba: «Tendría que suicidarme. No tiene caso que siga viviendo». Yo la escuchaba, trataba de animarla y le explicaba que, dijeran lo que dijeran de ella, Jesús la amaba y veía todas sus buenas cualidades. Le aseguré que algún día se manifestarían su naturaleza tierna y sus demás dotes. Le

dije que rogaría por ella, y eso hice. Por fin, una noche rezó conmigo y aceptó a Jesús como salvador.

Después de aquello, Kumiko cambió poco a poco. Un día me contó que había empezado a orar a Jesús que la ayudara cuando tenía problemas o se sentía abatida. Nos volvimos a ver recientemente, y estaba muy cambiada. Se reía de sus reacciones inmaduras frente a cosas que antes la molestaban mucho. Me confió algo que me conmovió hondamente: un mes antes, se hallaba tan desesperada que había resuelto quitarse la vida. A medianoche fue hasta un acantilado y estuvo a punto de lanzarse al mar. De pronto, se acordó de mí y empezó a rezar a Jesús. Cambió de opinión y llegó a salvo a casa. Me dio mucho alivio y alegría enterarme de eso.

Muchas veces no me resultaba fácil escuchar a Kumiko hablar tanto de sus problemas, en particular cuando yo andaba muy cansada o quería terminar un trabajo urgente antes de irme a dormir. (Traduzco del inglés al japonés publicaciones de La Familia). Al principio no se veía que cambiara ni madurara espiritualmente, pero el Señor no dejaba de decirme que ella no tenía a nadie más que la animara o la ayudara. Yo diría que gracias a esta experiencia aprendí más que Kumiko sobre lo grande que es el amor de Jesús. Él me está enseñando a tener más amor, paciencia y misericordia, en particular con las almas perdidas y con quienes buscan amor verdadero y respuestas a sus interrogantes. •

una promesa cumplida

Madlen Petkova (Ucrania)

JUNTAMENTE CON DOS COMPAÑEROS, visité a un matrimonio que acababa de perder su vivienda en un incendio. La esposa nos contó algo sorprendente que ocurrió antes del desmembramiento de la Unión Soviética: Ella había quedado embarazada de su tercer hijo, y su marido, que en aquel entonces era oficial del ejército, le dijo que abortara. En el hospital, ella se puso muy mal y entró en coma. Llegó a estar clínicamente muerta, y luego revivió. Mientras se hallaba en ese estado se encontró con el Señor, y Él le dijo que debía volver a la Tierra para ayudar a los niños. Al salir del estado de coma, narró a todos su experiencia. A consecuencia de ello, la examinaron varias veces en un instituto siquiátrico. A la larga, se volvió creyente y, junto con su marido, resolvió fundar un hogar para niños de la calle, el primero de Ucrania. Desde entonces han adoptado a veinte niños abandonados.

Entonces se les quemó la casa y lo perdieron todo. El objeto principal de nuestra visita había sido llevarles víveres y artículos que reunimos para ellos, e infundirles ánimo para empezar otra vez de cero. El Señor nos comunicó que les dijéramos que por haber cuidado de Sus niñitos abandonados, no les faltaría leche. Esa promesa tan concreta animó muchísimo a la esposa, que nos contó que en el incendio se les habían muerto dos vacas.

Hace unos días, un amigo de Italia con el que mantenemos correspondencia y al cual relatamos el caso de esa familia les envió dinero para comprarse una vaca lechera. ¡El Señor cumplió Su promesa!

Seguimos ayudándolos en todo lo que podemos, y los hijos oraron con nosotros para recibir a Jesús. Ahora la familia entera reza, ansiosa por ver qué nuevos milagros hará el Señor. •

MIRA EL LADO RADIANTE DE LA VIDA

Pesimista es quien se siente mal cuando se siente bien, por temor a sentirse peor cuando se sienta mejor.

Si no fuera por el optimista, el pesimista nunca sabría lo infeliz que es.

«Sí, es un poco difícil —admitió una anciana optimista—. Me las tengo que arreglar con apenas dos dientes, uno de arriba y otro de abajo; pero gracias a Dios que coinciden».

«Aunque sepamos que todo tiene dos lados, limitémonos a mirar el positivo».

Mahatma Gandhi

ORACIÓN PARA HOY

Jesús, eres la alegría y el deleite de mi corazón. Te agradezco que hayas abierto las ventanas del Cielo para que entre la luz a raudales en mi vida. Quiero tener siempre los ojos puestos en Ti, para que el poder de Tu amor brille en mí cada vez con mayor intensidad y las cosas del mundo se vayan volviendo más tenues. Eres la luz de mi vida.

aprecia

todo lo que tienes

aprecia

David Brandt Berg



ESTA MAÑANA EL SEÑOR me hizo repasar toda mi vida para que viera cómo me ha bendecido y me ha cuidado. Como en esas experiencias en que se llega al borde de la muerte, en un instante vi una panorámica de toda mi vida, solo que sin necesidad de morir.

Empezó prácticamente desde que era un nene. Contemplé todas las cosas extraordinarias que el Señor hizo particularmente para mí, experiencias, logros y promesas cumplidas. El Señor me recordó cómo me cuidó y me bendijo y me ayudó a ser una bendición para otras personas. Diríase que me hizo repasar toda mi vida para que apreciara más lo que tengo y me diera cuenta de que las cosas no están tan mal como a veces parece.

El Diablo no me recrimina por lo que he llevado a cabo; más bien por lo que no he hecho, por lo que habría podido o debido hacer y no hice. Saca a colación todas mis falencias y defectos. Es el acusador de los santos (Apocalipsis 12:9-10).

Se dedica a criticar cada cosita y buscar fallos, como hacían con Jesús los escribas y fariseos; lo seguían por todos lados para señalarle cada pequeñez que hacía que según ellos estaba mal. Seguro que los inspiraba el propio Diablo. Jesús revelaba grandes verdades y obraba

grandes milagros. Sanó a miles y alimentó a más miles aún. Enseñó cosas prodigiosas y predicó unas parábolas bellísimas y de gran profundidad espiritual. Sin embargo, ¿lo elogiaron acaso y dieron gracias a Dios por todo el bien que hizo? ¿Qué hicieron, por ejemplo, cuando sanó a un cojo, cuando liberó a un endemoniado y en otras múltiples ocasiones? Procuraron encontrar algún fallo, algún defecto (Mateo 12:10-14, 22-24; Marcos 7:1-3; Lucas 11:54; 23:2, 14; Juan 8:3-6.)

El Diablo nos molesta y nos critica continuamente. Trata de inquietarnos con nimiedades. Así hizo con Job, con otros y conmigo mismo esta mañana: «¿Qué me dices de esto y de lo otro? ¿Cómo es que no hiciste eso? ¿Por qué no te pones a trabajar? Fíjate en todo lo que podrías estar haciendo en vez de quedarte sentado sin hacer nada». En ese momento yo me encontraba orando y hablando con el Señor. Pero el Diablo pretendía interferir, molestar e interrumpir mi rato de oración y comunión con Jesús.

No obstante, el Señor sabía exactamente lo que yo necesitaba. Me llevó a hacer un repaso de mi vida en imágenes, me mostró todas las cosas por las que debiera sentirme agradecido en vez de dejar que el Diablo me tiente a dudar y quejarme. El ver cuánto me ha protegido el Señor, cómo ha provisto para mis necesidades y se ha valido de mí, fue una experiencia estupefacta. El Señor le pegó una bofetada al Diablo al mostrarnos en imágenes —tanto a él como a mí— todo lo que había hecho por mí y lo que me había ayudado a hacer por los demás. Satanás tuvo salir con el rabo entre las patas, no pudiendo

negar que todo aquello era verdad.

Todas esas dudas, temores y acusaciones que me lanzaba eran mentiras descaradas, o cuestiones tan insignificantes que en realidad, aunque fueran ciertas, no tenían ninguna importancia. Se proponía encontrar una grieta en mi armadura, algún resquicio, algún talón de Aquiles o punto débil, para luego exagerarlo y desorbitarlo a fin de que me desanimara conmigo mismo. Pero doy gracias al Señor: Él es el antídoto. Jesús siempre hace referencia a las cosas buenas.

Ese es el secreto. Cuando el Diablo se abata sobre ti con sus oscuras acusaciones contra tu persona o contra los demás, deja entrar la luz. Reprende al Diablo y más bien piensa en lo positivo. Ten presente en todo momento lo bueno.

Cuando yo era joven, a veces escuchaba una canción en la radio que tenía un mensaje negativo o un mal espíritu, y el Diablo trataba de abatirme recordándomela constantemente. ¿Qué hacía entonces? Una de dos: o me ponía a escuchar música buena o, si estaba en un lugar donde podía hacerlo, me ponía a cantar una canción edificante.

Hay que pelear decididamente contra el Diablo, atacarlo y apabullarlo. Cuando dejamos entrar la luz, la oscuridad se desvanece. No hay espacio para ambas. Basta con tomar una actitud positiva, hacer un esfuerzo por rechazar al Enemigo de nuestra alma y pensar en cosas buenas y positivas en vez de rumiar lo malo. Repite pasajes de las Escrituras, canta canciones acerca del Señor, ora. Es imposible hacer eso y al mismo tiempo dar lugar a malos pensamientos. Jesús siempre sale vencedor. Pero tene-

Ten
presente
en todo
momento
lo bueno.

mos que poner de nuestra parte resistiendo combativamente al Diablo.

Hay que adoptar una actitud resuelta y atacar. Así se consigue hacer huir al Diablo cada vez. Canta o repite versículos en voz alta. Eso disipa los temores y las dudas. Piensa positivamente de los demás: así se apartan las pequeñas críticas que el Diablo nos invita a albergar sobre otras personas. No te quedes cruzado de brazos, haz algo. Actúa con resolución.

El Diablo no puede resistirse a la Palabra de Dios. Esa es una de las armas más contundentes que podemos esgrimir contra él. Si le citamos las Escrituras, se queda sin poder replicar. Con Jesús tergiversó la Escritura y la empleó para atacarlo; pero Jesús hizo añicos sus argumentos aplicando correctamente otros versículos (Mateo 4:1-11). Si leemos y estudiamos la Biblia como es debido, el Señor nos recordará versículos pertinentes cuando los necesitemos (Juan 14:26).

Siempre habrá cosas que podríamos haber hecho o que nos gustaría no haber hecho. Siempre habrá pequeñeces —negligencias, omisiones, errores, faltas o malos hábitos— que el Diablo puede echarnos en cara. Sin duda, eso es lo que se propone. Anda siempre empeñado en eso. No obstante, podemos rechazar sus acusaciones haciendo cosas positivas. Invoca versículos que rebatan la mentira. Alaba al Señor y dale las gracias por todas las bendiciones que te ha dado y todo lo que contradiga los cuentos y artificios del Diablo. Haz algo positivo con las manos, los ojos, los oídos.

Aprecia todo lo que tienes. Lléname la mente y el corazón de cosas positivas y dilas en voz alta. Ahu-

yenta al Diablo y todas sus sombras simplemente dejando entrar la luz, la contundente luz de las Escrituras, la Palabra, la oración, la alabanza, las canciones, cualquier cosa que puedas hacer para ocupar por completo tu mente con pensamientos positivos. Ocúpate ayudando a alguien. Es semejante a una terapia de trabajo, una terapia a base de oración y alabanza, de versos bíblicos, de himnos. Eso es lo que ahuyenta al Diablo.

También es aconsejable visualizar a Jesús, pensar en Él y hablarle. La Biblia promete: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera» (Isaías 26:3). Cuando pensamos en el Señor y tenemos nuestra conciencia centrada en Él, el Diablo y todas sus dudas, mentiras y temores quedan relegados a la periferia.

A Satanás no le gustan nada las Escrituras. Detesta la alabanza, la acción de gracias y las canciones que hablan de la bondad del Señor. Sobre todo detesta la labor positiva que realizamos para Él. Haz algo positivo. Haz algo bueno. Considérate afortunado, aprecia lo que tienes y pon al Diablo en retirada.

Vendrá el Enemigo [el Diablo] como río, mas el Espíritu del Señor levantará bandera contra él (Isaías 59:19b).

A ti te daré las llaves del reino de los Cielos; y todo lo que atares en la Tierra será atado en los Cielos; y todo lo que desatares en la Tierra será desatado en los Cielos (Mateo 16:19).

He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del Enemigo, y nada os dañará (Lucas 10:19).

El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies (Romanos 16:20a).

Resistid al Diablo, y huirá de vosotros (Santiago 4:7b).

Mayor es el que está en vosotros [Jesús] que el que está en el mundo [el Diablo] (1 Juan 4:4b). •



un niño los pastoreará

EL CIRUJANO SE SENTÓ a un lado de la cama del niño. Los padres del pequeño estaban al otro lado.

—Mañana, muy temprano —empezó a explicar el galeno—, te abriré el corazón...

—Ahí encontrará a Jesús —interrumpió el niño.

El cirujano, molesto, levantó la vista antes de añadir:

—Te abriré el corazón para ver qué tan dañado está...

—Cuando me abra el corazón, encontrará a Jesús —repitió el pequeño.

El médico volvió la vista hacia los padres del niño, que permanecían en silencio, y prosiguió con la explicación.

—Cuando vea qué tan grave es el daño que tienes, te volveré a cerrar el corazón y el pecho. Luego veré qué podemos hacer.

—Encontrará a Jesús en mi corazón —insistió el muchachito—. La Biblia dice que vive ahí. Todos los himnos que cantamos dicen que vive ahí. Lo encontrará en mi corazón.

El cirujano había llegado al límite de su paciencia.

—Te diré lo que voy a encontrar en tu corazón: tejido dañado, circulación insuficiente y vasos sanguíneos debilitados. Entonces veré si puedo hacer algo para que te pongas mejor.

—También encontrará a Jesús. Él vive ahí —reiteró el niño.

El cirujano se marchó.

Después de la operación, el médico

se sentó en su consultorio a grabar el resultado de la intervención quirúrgica: «Aorta dañada, vena pulmonar dañada, degeneración muscular generalizada. No es viable un trasplante. No hay esperanza de cura. Tratamiento: analgésicos, guardar cama y reposo. Pronóstico...»

Hizo una pausa antes de agregar: «Un año de vida».

En ese punto terminó de grabar, pero no de hablar.

—¿Por qué? —preguntó en voz alta—. ¿Por qué, Dios mío, has hecho esto? Trajiste a ese niño a la Tierra, lo haces pasar por este sufrimiento y lo condenas a una muerte temprana. ¿Por qué?

El Señor respondió:

—El chico es un corderito Mío. Nunca tuve la intención de dejarlo en tu redil por mucho tiempo, pues pertenece y siempre pertenecerá a Mi rebaño. En Mi redil eterno no padecerá dolor; además, no te imaginas en qué medida será consolado. Algún día sus padres volverán a estar con él aquí en el Cielo. Tendrán paz, y Mi rebaño seguirá creciendo.

Aunque el cirujano lloró con intensidad, más intenso fue el enojo que lo invadió.

—Creaste a ese niño y también su corazón. En unos meses estará muerto. ¿Por qué?

El Señor respondió:

—Mi cordero volverá a su redil, pues habrá cumplido su misión. No lo puse en tu redil para que se perdiera, sino para rescatar a una oveja perdida.

El cirujano sollozaba incontinentemente.

Más tarde, se volvió a sentar junto al lecho del pequeño. Los padres estaban sentados al otro lado de la cama.

El niño despertó y preguntó en voz baja:

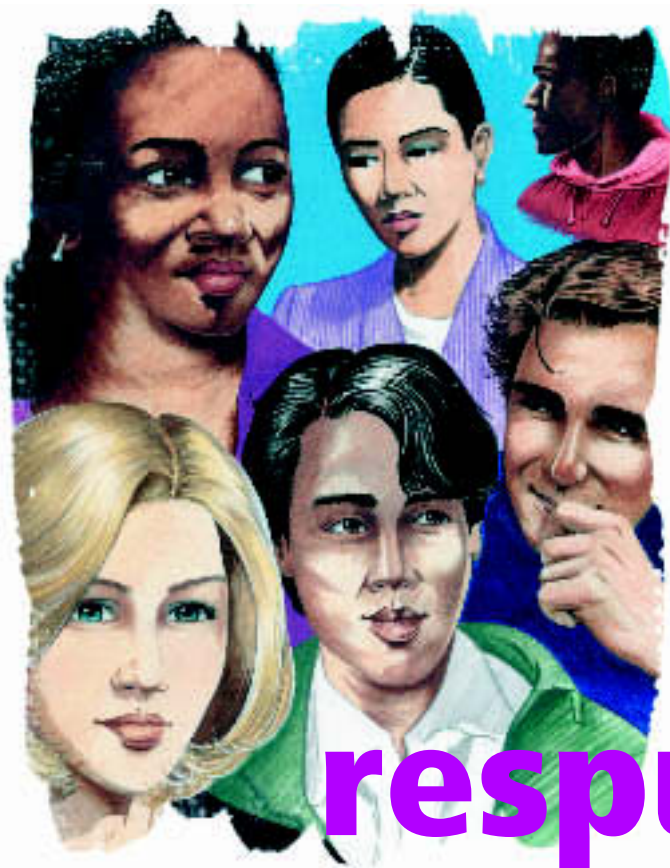
—¿Me abrió el corazón, doctor?

—Sí —respondió el facultativo.

—¿Y qué encontró? —preguntó el pequeño.

—A Jesús —repuso el cirujano.

¿En qué medida puede influir una palabra, o una frase? Cada uno de nosotros tiene la capacidad de dejar en otro ser humano una huella que perdure para siempre y que lo acerque al reino de Dios.



Pregunta: Me da la impresión de que cuando Dios me creó me dotó de pocos atributos. Me veo como una persona más del montón, y no destaco mucho en nada. Me desanimo bastante cuando me comparo con los demás. ¿Por qué será la vida tan injusta?

respuestas a tus interrogantes

El complejo de inferioridad afecta a casi todo el mundo en algún momento de su vida. Por diversas razones y en diversos grados uno compara su aspecto físico, sus cualidades, su vida, las bendiciones que recibe de Dios, etc., con lo que tienen los demás. Eso suele dar lugar a decepciones, envidias o insatisfacción. Algunos solo batallan por algún detalle que los incomoda, algo que no les gusta de sí mismos y que de vez en cuando los contraría. En el caso de otros, el complejo es crónico, y constantemente luchan contra la sensación de que otras personas son más dotadas o atractivas, gozan de más oportunidades, etc. Sea como sea, el Señor quiere ayudarnos a superar esa forma de pensar para que disfrutemos de la vida al máximo.

Dios se deleita en la diversidad. Por eso creó a cada ser humano tan distinto. Se esmeró por establecer claras diferencias en la

vida de cada uno de nosotros —en nuestro aspecto, sentimientos, aptitudes o modo particular de relacionarnos con los demás—, para que no hubiera dos personas iguales. Tú también puedes llegar a disfrutar de esa diversidad si es que todavía no has aprendido a hacerlo.

Asimismo debes comprender que Dios te ama como si fueras la única persona del planeta. El amor que te tiene no es ni mayor ni menor que el que tiene por los demás. Él proyectó tu vida de forma que fuera distinta: las situaciones y circunstancias en que te ves fueron concebidas específicamente para ti. En el fondo, Él quiere que tengas lo que a Su juicio será más beneficioso para ti. Te considera una persona muy valiosa tal como eres. No te compara con nadie, y tú tampoco deberías hacerlo.

Verás que el Señor podrá valerse más de

ti si dejas de compararte desfavorablemente con los demás, si dejas de pensar en lo que te parece que tienen los demás y que a ti te falta. Aprende a aceptarte tal como el Señor te ha hecho. Si fueras un dechado de perfección, no tendrías necesidad del Señor ni de los demás. Además, probablemente sería muy difícil vivir contigo, ya que nadie estaría a tu altura; los demás se sentirían inferiores a ti y desdichados. Eso no te haría ninguna gracia, ¿verdad?

¡Cuánto mejor es que aprendas a aceptarte tal como Dios te hizo, y a agradecerle no sólo las características de que te dotó, sino también las numerosas bendiciones que te ha otorgado! Acto seguido, haz uso de ellas para ayudar a otras personas.

Cuando uno está contento con lo que tiene, su espíritu está en paz. Uno se siente feliz y agradecido, inclinado a la alabanza, y su compañía es grata. Si te resientes o guardas rencor a tus amigos solo porque Dios te ha hecho diferente y les ha dado a ellos otras oportunidades, no conseguirás otra cosa que perjudicarte a ti y a ellos, y lesionar tu relación con ellos. Jesús te ama tal como eres. Acéptalo, créelo y recibe Su amor.

El contentamiento es fruto de confiar en el Señor, en que Él sabía lo que hacía cuando te creó. No te compares con otras personas; simplemente pregúntate si estás aprovechando al máximo tus aptitudes y si haces todo lo posible por ser la persona que Jesús quiere que seas. Hay una máxima que dice: «No es lo que tienes lo que cuenta, sino lo que haces con lo que tienes». Si amas al Señor y te esfuerzas todo lo posible por complacerlo y amar a los demás, para Él eres de primera categoría. •

lecturas enriquecedoras



Piensa en lo bueno

Lo que dice la Biblia acerca del optimismo

Pide al Señor que te lave el corazón y te renueve el entendimiento, de manera que no albergues sino pensamientos buenos y positivos, inspirados por Él.

Salmo 51:2,10

Romanos 12:2

Efesios 4:22-24

Centra tus pensamientos en lo positivo.

Salmo 94:19

Que la Palabra de Dios abunde en tu mente y tu corazón.

Josué 1:8

Salmo 1:2

Salmo 37:31

Medita en Jesús.

Mateo 22:37

Salmo 104:34

Hebreos 12:2-3

Piensa en las muchas maravillas que ha hecho el Señor por ti.

Salmo 40:5

Salmo 103:2

Efesios 5:20

Adopta una actitud optimista ante las dificultades de la vida, percibiendo la mano del Señor en todo lo que ponga en tu camino.

Habacuc 3:17-18

1 Tesalonicenses 5:18

1 Pedro 4:12-13

Romanos 8:28

Cómo interpretar las profecías de la Biblia

3ª PARTE

«Usando bien la Palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15).

David Brandt Berg

¡Sé flexible!

Algunos han tomado mis interpretaciones de las profecías de la Biblia como palabra santa, irrefutable, inamovible, en vez de considerarlas teorías, que es lo que son. Me he esforzado por no ser dogmático ni afirmar que las cosas tengan que ser de tal o cual manera, porque bien podría ser que mis interpretaciones estuvieran equivocadas.

Cuando doy clases de profecía bíblica, a veces incluso presento alternativas y opciones distintas a mi opinión personal, aunque en esos casos aclaro luego cuál es exactamente mi postura. Al presentar más de una interpretación, no solo se informa mejor a la gente, sino que se la induce a pensar y llegar a sus propias

conclusiones. Además, de esa forma es menos probable que su fe se vea socavada en caso de que la interpretación por la que yo me inclinaba resulte errónea.

Por más que uno crea contar con el respaldo de pasajes muy explícitos de las Escrituras, o aunque haya recibido revelaciones del Señor, es mejor de todos modos dar ocasión a Dios de ir aclarando o modificando las cosas con el tiempo.

Dios nos libre de ser tan dogmáticos o inflexibles en nuestras interpretaciones que no seamos capaces de mudar de opinión cuando el Señor nos indique algo distinto. A la larga uno puede terminar descubriendo —como me ha sucedido a mí— que había hecho una interpretación equivocada. Si no estamos abiertos a

nuevas verdades, inclusive a nuevas interpretaciones —particularmente si las antiguas eran suposiciones o teorías de otros, o hasta opiniones propias—, terminaremos dando vueltas a la misma noria y resistiéndonos a toda idea o concepto nuevo que Dios quiera revelarnos. Le resultará muy difícil abrirnos los ojos. Tenemos que ser flexibles.

¿Qué pasa si nuestra interpretación resulta errónea?

Cuando Jesús habló a Sus discípulos de las señales de Su segunda venida, dijo: «No pasará *esta* generación —refiriéndose a los que verían cumplirse dichas señales, a *nosotros* que

vemos su cumplimiento hoy en día— hasta que todo esto acontezca» (Mateo 24:34). Al parecer los apóstoles creyeron que se refería a aquella época, con lo cual queda claro cuánto puede uno equivocarse si no interpreta bien las cosas. Si a ellos les pasó tan fácilmente, le puede pasar a cualquiera.

No hay que desanimarse si una interpretación que teníamos por certera resulta ser errónea. No por eso hay que desechar toda la Biblia y lo que hemos aprendido sobre las profecías contenidas en ella. Cuando uno nota una manchita en un plátano, una pera o una manzana, no por eso arroja la fruta a la basura. Simplemente rebana lo malo y aprovecha lo que queda de bueno.

Prefiero mil veces cambiar de idea cuando Dios me revele algo que, por orgullo o temor al bochorno, negarme a cambiar con respecto a algún detalle de interpretación de las profecías. Prefiero asumir un golpe a mi orgullo y estar en lo cierto, que negarme a admitir mi error y seguir descaminado. Nunca te acostarás sin saber una cosa más.

¿Priman las profecías bíblicas sobre todo lo demás?

Yo no considero imprescindible que los cristianos coincidan en todos los por-

menores relacionados con las profecías de la Biblia. Lo único esencial es que estemos de acuerdo en que Jesús nos trae la salvación. Lo único vital es que coincidamos en la autoridad fundamental de la Palabra de Dios y en la obligación que tenemos de dar testimonio de Su verdad ante los demás, para que ellos también acepten Su amor y obtengan gratuitamente la salvación.

Mucho son los que se descarriaron por dedicar más tiempo a las disquisiciones sobre la interpretación de las profecías de la Biblia que a la evangelización del mundo. No nos apartemos de la sencillez del Evangelio. «Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los Cielos» (Mateo 18:3). Los niños no se pasan la mayor parte del tiempo discutiendo sobre nimiedades teológicas.

Muy pocas personas se convierten a Cristo merced a interpretaciones esotéricas de las profecías de la Biblia. Quienes se acercan al Señor por esa vía corren el gran riesgo de perder la fe si dichas predicciones no se cumplen. «Las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará» (1 Corintios 13:8). Puede que uno tenga el don de profecía y que entienda todos los misterios y toda la ciencia, pero sin amor eso no le servirá de nada (1 Corintios 13:2).

¿Cuál es el mayor man-

damiento? ¿Hacernos expertos en el análisis escrupuloso de las profecías de la Biblia? ¡No! El mayor mandamiento es amar a Dios. Y el que le sigue en importancia es amar al prójimo como a uno mismo (Mateo 22:37-39). Las profecías de la Biblia tienen su importancia, pero si no se tiene amor todo eso no pasa de ser un cúmulo de datos fríos e inertes. Por muy importante que sea la profecía bíblica, el amor es preeminente.

Así pues, no te enfriques tanto en los pormenores, las doctrinas y los dogmas en materia de profecía bíblica que pierdas de vista el verdadero objetivo: pregonar al mundo el Evangelio del amor de Dios.

Jesús mismo sabía todo lo que había que saber sobre el futuro. Sin embargo, Su principal misión fue amar al mundo, y Su mensaje primordial, la Buena Nueva del amor y la salvación divinos. ¿Cuál fue el mensaje final que comunicó Jesús a Sus discípulos durante la última cena, poco antes de ser detenido, golpeado y crucificado? Les habló del amor, les señaló que el amor era lo más importante (Juan 13:3-17,34,35; 15:9-13,17).

Que Dios te bendiga y haga que seas una gran ayuda para los demás divulgando la Buena Nueva. Y así será si pones tu voluntad de Su parte. •

El pueblo de las alabanzas

DE JESÚS, CON CARÍO

¡Quisiera que Mi pueblo fuera conocido por sus alabanzas! ¡Quisiera que todos tuvieran constantemente una palabra o una canción de alabanza en el corazón y en los labios!

En Mi reino se alaba. La alabanza se opone a los caminos del mundo. El Diablo sujeta a sus hijos a esclavitud por medio del temor, la ansiedad, las contiendas, el resentimiento y la murmuración. Mas Yo anhelo conducir a Mis hijos a la libertad por medio de la alabanza y la acción de gracias.

Cuando alabas, puedo envolverte en Mi Espíritu. Eso te ayuda a rechazar las dudas, temores y preocupaciones con que el Maligno te ataca mentalmente. La alabanza otorga gran fortaleza, porque hace que tus pensamientos permanezcan en Mí.

Las palabras de alabanza que brotan de tu corazón y de tus labios son el gozo de Mi vida. Dirígemelas en todo momento. Nunca dejes de expresar por vergüenza, timidez o temor la gratitud que sientes hacia Mí por Mi amor.

Me encantan todas tus palabras. Digas lo que digas, te comprendo. Aunque te parezca que se quedan cortas, las comprendo. Cada expresión de alabanza y de gratitud me apasiona y me satisface.

